

*“La tierra a la que se llega y, una vez  
en ella,*

*Dicho Popular*

# LA PALMA

## Y SU PARADOR

Esta isla apretada, intensa, sirvió de refugios de climas e ideologías: la habitaron muchas y enardecidas gentes; pero también fondearon por estas costas los malos: unos intrépidos y aventureros sin escrúpulos. En busca de supuestos tesoros; o de esclavas y esclavos para venderlos allende de los Atlánticos océanos.

O, tal vez, incluso, en busca de caladeros donde las naves avituallar –de agua, maderas, redes y otros menesteres– necesarios para atravesar los abismos Atlánticos.

Son estos isleños peculiares; pacíficos y pacifistas; pacientes; pero, si llega el caso –que en numerosas ocasiones llegó– resultan, por la fuerza, intolerantes. Son tan cultos como humildemente orgullosos. Saben que su isla es un tesoro y quieren y saben respetarlo y conservarlo. Por esto, y por mucho más, “La Palma” es, de entre todas éstas, la primera a la izquierda.

Sin duda tendrá el viajero numerosas oportunidades para constatarlo: pregunte el forastero en la recepción de este Parador. Lo dicen los canarios y bien parece que así sea: *“Hablar de Canarias es simpleza imperdonable; estupidez propia de visigóticos y otros turistas anémicos y atacados de melancolía...”*

Hay que decir que las Islas, o mejor, el Archipiélago, queda como un conjunto de cosas diferentes; que no se pueden sumar bien naranjas con limones.

El visitante habrá tenido, sin duda, ocasiones múltiples de advertirlo



aunque, quizá, no sin cierto ejercicio de concentración. Antaño convertido en ocasional transeúnte del transistor de encargo. Ahora ya van estando las cosas algo más puestas en su sitio.

Por si así fuera y porque el tiempo amenaza en ocasiones encapotado, hemos elegido una escapada al Archipiélago en busca, precisa y caprichosamente, de la primera isla por la izquierda: La Palma. Silenciosa, empalagosa y cubierta de lava; tienen sus gentes razones y talentos mucho más que holgados para no haber caído en la derecha y ni siquiera en el centro: vivieron, desde el principio de los tiempos, en comunión de bienes.

Las mujeres nunca precisaron de emancipación ni cuotas vergonzantes; que, desde siempre, participaron, las unas tanto como los otros, en guerras y torneos y no dejaron de ejercer indiscriminados menesteres.

Quiso ser La Palma el primer ayuntamiento democrático de España. Y tuvieron y tienen sus hijos especial inclinación por la Imprenta, la Ilustración y las cosas nuevas que sorber; que a lo peor, siempre salen revoltosas y contestadoras. Tal vez, a lo mejor.

A esas y otras diferenciaciones entre los isleños llaman algunos doctos estudiosos falta de unidad cultural del archipiélago. Y aunque así no tanto fuera, nadie podrá negar que los palmeros especialmente dados, cuando se quieren dar, dan, como de natural ocurre. Su Palma es más paraíso que jardín, obrado por un dios que hoy toma forma de pacífico volcán.

Muy bien no se sabe de cómo ni cuándo fueron las cosas al principio del principio pero tiene que haber algo o más del gran mito de la creación de este archipiélago. ¿O es que la Atlántida fue un sueño?

Lo cierto es que nunca se ha podido desmentir la leyenda. Y no faltan severos estudiosos en el mismo rango de incertidumbre que la teoría migratoria de los continentes, de Wagner y otras sesudas elucubraciones de sabios y explicadores.

El caso es que "la Atlántida" pudo ser una inmensa comarca plantada en medio de su Atlántico océano. *"Eran tierras muy fértiles; estaban habitadas por una raza noble y fuerte de gigantes, los Atlantes, gobernados por un rey más gigante llamado Atlas. Pero cayó el rey en el pecado de soberbia y quiso invadir Europa. Empeño vano: que fueron derrotados por los dioses todos del Olimpo: La justa ira de Zeus condenó a desaparecer todo el sexto continente y sometió a Atlas a la moción del pesado tormento de sostener, para los restos, las columnas en relevo del Hércules que venía siendo, a la sazón, el sostenedor del Estrecho..."*

En el último momento Atlas pudo ver cumplido su postrer deseo: que "su nombre fuera puesto a las grandes montañas africanas que ahí están como certificado irrefutable de los hechos". Y también está el Atlántico para mucho y más profundo abundamiento. Pena imposible sería que las

cosas fueran de otro modo.

Todo ello no cae en insalvable contradicción con la posibilidad, más que probable, de que los primeros pobladores conocidos de las Islas Afortunadas ya estuvieron por aquí entre los mil y dos mil años antes de nuestro calendario, aunque en La Palma existen numerosos yacimientos arqueológicos con grabados rupestres que avalan unos principios mucho más remotos como desconocidos.

Se supone que fue África quien donó la sangre inicial para la raza guanche. Y que serían las correrías cartaginesas quienes plantaron aquí unos primeros aparceros de los recursos agrícolas, alejados, necesarios y seguros para sus correrías.

Se sabe que aquellas primeras tribus eran, sin embargo, muy negados navegantes, cosa que muy bien puede explicar las muy notorias diferencias y peculiaridades que se dan entre una y otras islas. En lo físico, en lo político, en la organización social... con distinta estructura de la familia, de la economía, de la vivienda...

Sepa, recuerde o imagine el visitante que estas gentes que hoy conviven se dedicaban, mayormente, al pastoreo y recolección de lo mucho que se daba; no eran grandes pescadores pero sí muy buenos mariscadores y excelentes buceadores.

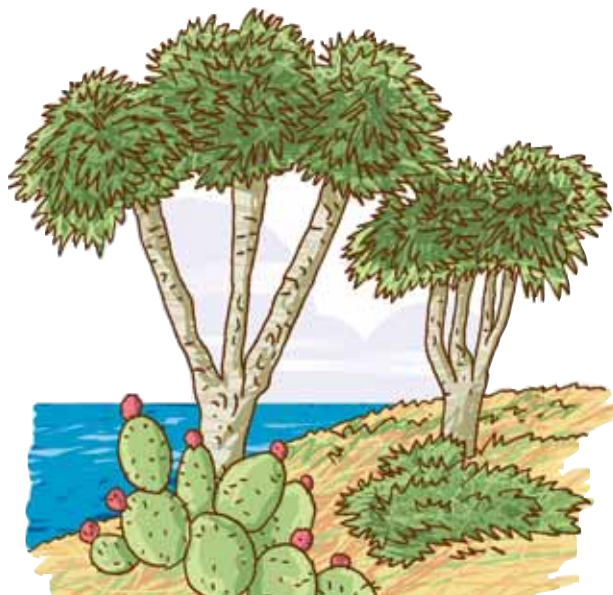
Vivían en familias en cuevas naturales; o en otras por ellos mismos excavadas. Eran profundamente igualitarios: los botines y la recolección eran cuidadosamente repartidos hasta el punto de que la hembra embarazada recibía ración doble.

Los palmeros tenían una idea muy peculiar de la propiedad: el robo al vecino era motivo de honra y distinción. La justicia se ejercitaba en forma de personal venganza. Y el ejecutor gozaba del derecho de asilo y plena inmunidad en la tribu de al lado.

Todos los cronistas convienen en que la isla fue, durante muchos siglos, un generoso y placentero oasis donde la supervivencia era concepto ocioso y redundante. Y así... Así, para bien y por muchos años, hasta que llegaron navegantes europeos muy cultos y civilizadores; es decir, ambiciosos...

Las relaciones unilaterales con el continente fueron retomadas con el redescubrimiento de algún navegante genovés que abrió los ojos y ambiciones del intrépido normando: Jean de Bethencourt acertó a llegar a Lanzarote y abrió el melón de la conquista apenas apuntado el siglo xv. El normando se convierte, enseguida, en feudatario de Enrique III de Castilla. Finalmente los católicos y unificadores monarcas comprarían a los aventureros los derechos de conquista y en 1481 se firmaría un tratado por el que Las Islas estarían dentro de la Corona de Castilla...

La Palma, sin embargo, fruta verde, no sería del todo sometida hasta 1492, pocos días antes del glorioso Descubrimiento. Y ello no sin grandes dificultades; que el último reducto de la isla, la Caldera del Taburiente –este hermoso y sobrecogedor cráter del volcán y alrededores que bien reclaman paseo detenido y perezoso– estaba defendido por el muy valeroso y legendario caudillo Tanausú.





## PARADOR DE LA PALMA: LA SOLEDAD DEL MAR

*“Esta soledad del mar, que por todas partes nos ciñe, es un poderoso*

Miguel de Unamuno

**D**esde entonces comienzan a invadir la isla diferentes, y temibles invasores: castellanos, mallorquines, italianos, portugueses... Todos atraídos por la sorprendente feracidad de estas tierras. En el Archipiélago se impone una economía en base a la alternancia de unos cultivos adecuados a las demandas de los mercados europeos. El azúcar, las especias y productos para tintes, entre otros, como la “cochinilla”.

En el siglo XIV hay en La Palma ingenios azucareros en los valles de Aridane que el viajero tendrá ocasión de solaz visita. Las remesas de azúcar hacia el continente fueron muy abundantes y golosas para los vendedores. No menos goloso era este vino – “malvasia” se llamó y se llama– que mereció las exclamaciones y derritió el paladar del mismísimo Shakespeare. Jure el visitante que no se arrugará ante semejante provocación.

La isla era una mina de prosperidad tal que el intenso comercio de los continentes de uno y otro lado hizo necesaria la construcción de unos astilleros. Mereció también visita de otros aventureros aún más desaprensivos. Como la del pirata francés Le Clerc, el inmortal “Pata de Palo”, quien procedió a minucioso saqueo y destrucción de monumentos y los archivos de Santa Cruz...

Ya en el siglo XVIII el puerto de La Palma gozaba de elevada alcurnia entre sus congéneres, sólo adelantado por los de Amberes y Sevilla. Aquí fue creado el primer Juzgado de Indias. Antes de que mediara el siglo XIX estaría en marcha la primera imprenta, y enseguida, vería la luz el primer periódico palmero.

Hoy la isla es ya un bien raro lugar encantador. Donde el viaje, la visita, o la sola contemplación dejan imaginar otros tiempos cuando el turismo, tal vez, pudo ser noble actividad al ritmo de la deriva; que es el dejarse estar sin cita previa ni coleccionismos de recuerdos, más buscados para enseñar que encontrados para el propio y exclusivo disfrute de lo que al paso va surgiendo. Al forastero, navegante, tal vez.

La historia del Parador de La Palma se inició en la calle central de La Palma, capital de la isla, concretamente en la avenida de la Marina, rodeada de casas con los balcones de madera de tea y celosías allá por principios de los ochenta. Su mayor gracia era su jardín de piedras y cactus y sus balconadas con vistas al mar.

Con los cambios de los tiempos y las nuevas necesidades, exigencias y gustos de los visitantes, la Red de Paradores abre un nuevo establecimiento. El edificio se ajusta a los cánones de la arquitectura tradicional canaria. Dando especial protagonismo al jardín, como no podía ser de otro modo; con muestras de las plantas con más arraigo en la isla. Resulta muy acogedor para los clientes. Otro de sus mayores empeños ha sido conseguir una excelente cocina basada, muy especialmente en los platos tradicionales de la isla.

Las vistas desde el Parador son excelentes: al mar y a las islas de La Gomera y Tenerife. El ambiente conseguido en su interior viene marcado por muebles de estilo canario.

Presume de una cocina tradicional de platos palmeros. Según dicen los entendidos, no vale contarlos, hay que probarlos...

El Parador está situado muy cerca del aeropuerto, en un centro turístico: “Los Cangajos”, cerca de San Antonio y a unos ocho kilómetros de Santa Cruz. Es, indudablemente, el conjunto más lujoso de La Palma.

Santa Cruz, la villa que preside la capitalidad, está muy cerca del Parador pero no abulta más que una cabeza de partido de las de la Península. El Ayuntamiento es del siglo XVI, y aún hoy conserva su fachada plateresca. En el interior posee artesanados realizados por los guanches. Oficio en el que son diestros artesanos.

La Iglesia de El Salvador es renacentista del XVI; conserva artesanado mudéjar y coro barroco. Se pueden visitar los templos y conventos de Santo Domingo y San Francisco... En la parte más alta aguarda la iglesia de las Nieves, renacentista otra vez, del XVI. Guarda un altar mayor de plata mexicana del siglo XVII.

Cuando llega el Carnaval, en el mes de febrero, las gentes de Santa Cruz de La Palma, normalmente introvertidas, cambian completamente cuando la música y los disfraces del Carnaval llenan de alegría sus calles. Los habitantes pierden la rutina y se transforman en sorprendentes actores.

En la danza, existe en esta isla una pieza musical genuinamente palmera: es el *Sirinoque*. Se trata de un baile muy antiguo, de origen prehispánico parecido al primitivo canario que se llegó a bailar en las cortes europeas, allá por los siglos XVI o XVII.



# LA COCINA DEL PARADOR

“En cosas dulces, Canarias”

Luis de Góngora

Π o es La Palma, desde luego, el paraíso del gourmet. Pero tampoco es cocina despreciable, a condición de que se hurgue adecuadamente. Sin dificultad se encontrará el viajero con más de una grata elaboración guanche fuera de las veredas de las guías para turistas sin sentido de orientación.

Los **Pescados**, bichos abundantes y excelentes: **Mero**, **Cabrilla**, **Dorada**, **Congrio**, **Bonito**, **Pulpo** y algunas variedades de moluscos. Y, sobre todo, si se decide por un pescado: **La Vieja**, plato paisano por demás.



No le defraudará...

**Potaje de Verduras**, a base de berros, coles y calabacines. **Cazuelas** y **Puchero** que es peculiar cocido a la canaria.

**Carnes**, las que se apañan con lo que hay: **Cerdo**, **Conejo** y **Cabrillo** sobre todo. Con frecuencia **Adobado** o en **Salmorejo**. Siempre con papas. Ocasionalmente en lugares apartados. Sorprendentes y excelentes guisos. Como la **Cabra en Salsa**, que puede ser plato de mantel o tapa de vino y seguir. Los paisanos de pro suelen preferir algunas de las no pocas churrasquerías.

Con todo, y a todas horas, el “**Gofio**”: harina de trigo o de maíz tostado Y todo con la inseparable compañía de los mojos. El mojo palmero, menjunje compuesto con pimientos secos, ajos, aceite y cominos. El “**Mojo Verde**”, que por aquí se colorea con pimienta.

Platos con papas como el “**Escachón**”, con queso, manteca, mojo verde y algo más; o la **Borrallera** donde el tubérculo se asa en las arenas a mejor ser de volcán.

Los postres son delicia muy apreciada por los golosos más sabios: **Almendrado**, **Marquesotes**, **Alfajores**, **Queso de Almendras**...

Sin olvidar algún **Queso de Cabra**, de muy buen comer; o un vino digno de héroes y dioses. Que no se sabe bien si es “**Malvasía**” o néctar de la inmortalidad del Olimpo o de la Atlántida.

## RECETAS SECRETAS

### GOFIO ESCALDADO

El “gofio”escaldado es el potaje tradicional de muchas de estas islas. Lleva gofio y papas, calabaza y boniato y carne en salazón. El resultado es curioso y gustoso.

### MARQUESOTES

Huevos, azúcar, harina, levadura, canela en polvo, y un limón verde rallado.

## ARTESANÍAS, CAPRICHOS ◉ COMPRAS ESPECIALES

Para los clientes amantes de comprar recuerdos o regalos de los lugares que visitan, destacaríamos los **Bordados**, la **Cerámica Negra** y los **Puros**.

Trabajan muy distintos tipos de bordados :el **Richelieu**, el de **Espiga**, el **Realce** y el **Punto Perdido**... Hacen verdaderas maravillas.

Los alfareros modelan piezas siguiendo las pautas de los aborígenes. Utilizan un barro de color negro de **Tijarafe** o de **Puntagorda** que amasan con arena negra. No utilizan torno. Después de dejarlos secar varios días, les hacen dibujos y los cuecen en horno.

Los Puros Palmeños que, como es bien sabido, son magníficos; Según explican los entendidos es debido al microclima de esta isla: se cultiva excelente tabaco y existen talleres donde los puros se siguen elaborando artesanalmente. Cuentan que cuando Winston Churchill estuvo en La Palma no olvidó llevarse puñados de excelentes puros de esta isla.



## RECORRER, VER Y DISFRUTAR SIN PRISAS

La Palma es lujosa en paisajes, sobrecogedores las más de las veces. Verde, pero intenso y excitante. Y con tierras de múltiples colores: del sepia al negro, pasando por toda la gama de los rojos, marrones...

El visitante se explayará al recorrer la magia de este “minúsculo” continente: los motivos del nacimiento del “*Informalismo*” pictórico de Manolo Millares, palmero y enamorado de su Isla de La Palma y de los motivos prehispánicos canarios. Su impresionante serie de “*arpilleras* y



“*homúnculos*” se exponen en museos muy lejanos a ésta, su querida habitación.

Se comprobará casi de inmediato que esta isla tiene de todo: playas y arte; cimas y simas; artesanías y gastronomías. Y gentes y casas y cosas amables que el viajero debe estar más en trance de buscar –casi descubrir– que de encontrar. Por algo dicen los más sabios que la Isla de La Palma fue la isla predilecta de los guanches.

El islote está configurado por dos regiones bien diferenciadas. Al norte, desde **El Paso** a **Garafia**, es zona herida por barrancos profundos donde el vértigo se acolcha en el verde de los bosques.

Al sur, hasta **Fuencaliente** son tierras más jóvenes, de aridez domesticada. Hay volcanes con leyendas y con historia. Como el del **Tacante**, cuyo más sonoro y amenazador eructo fue el de 1490, sin duda en grosera protesta ante la llegada de los godos. Como el de **Tajuya**, el del **Charco**, el de **Tenegüía**... Todos amenazadores; todos hermosos.

El viajero percibirá en cada momento que estas tierras son más propias para flores, que para ver especies raras de bichos. El aficionado ya lo sabe. Por aquí se encuentran hasta setenta variedades vegetales propias y exclusivas. Como el “*Drago*”, capaz de tan prolongada vida que más de uno de éstos que hoy se ven ya advirtieron la llegada de las primeras carabelas. Como los bosques de “*laurisilva*”, espectáculo único en el mundo.

Muchos son los escenarios que merecen especiales Normas de Protección: La **Caldera de Taburiente**, el **Canal** y los **Tilos**, **Cumbre Vieja** y **Tenegüía**, la **Playa de Nogales**, el **Barranco del Río**... y varios más.

### Excursiones

Nadie que visite la Isla de la Palma debiera marcharse sin haberse acercado a la **Caldera de Taburiente**. La visita es la mejor forma de comprobar la dificultad titánica que encontraron los hombres del adelantado Alonso Fernández de Lugo para manejarse en ese ovillo de senderos, bosques y arroyos imposibles...

Pocos lugares hay en el mundo que puedan compararse a la Caldera de Taburiente, con múltiples arroyos y torrentes que nutren y erosionan este circo de cumbres con un diámetro en torno a ocho kilómetros.

Recorriendo sus senderos se pierde la conciencia del siglo en que se vive. Es el encuentro con un mundo irreal con formaciones geológicas que nos hablan de épocas remotísimas, interrumpidas de aguas virginales, rodeadas por restos de erupciones volcánicas.

La Caldera de Taburiente es hoy Parque Nacional: Abarca también la cabecera del **Barranco de las Angustias**, y la ladera sur del **Bejenado** y parte del **Barranco del Riachuelo**.

Las recomendaciones para los que se animen a acercarse y recorrerla son fundamentales: Protegerse de la insolación; usar calzado y ropa adecuada (deportiva o de montaña).

Resulta conveniente hacerlo con un guía, además de proporcionar una mayor información de lo que se va encontrando en el Parque, tiene los recursos necesarios para solucionar con rapidez cualquier complicación que pudiera presentarse.

Los **Llanos de Aridane** es la segunda ciudad de la isla. Tiene un clima de excepción y una plaza sombreada con gigantescos laureles en la que da gusto estar. Aquí los carnavales son tradicionalmente sonados.

Las playas de **Tacoronte** dieron obligada recepción al primer invasor, el adelantado Alonso Fernández de Lugo.

Es zona de excelentes pescados. Si tiene oportunidad no deje de probarlos; y para los gourmets, sean o no aficionados a los plátanos sepan que en Los Llanos está el criadero de los mejores plátanos del archipiélago.

### Lucha Canaria

Si tiene la menor oportunidad de poder asistir a la lucha canaria, no la desperdicie: Se trata de un deporte antiquísimo; según parece, heredado de los pobladores primitivos del archipiélago. Los canarios dicen que en la lucha canaria destaca la nobleza y el arte.

Cada día se valora más y tiene más espectadores. Los palmeros se muestran orgullosos de que su isla tuvo siempre grandes luchadores.

**El Paso**, emplazamiento bellísimo. La llaman la *Ciudad de los Mil Almendros*; es refugio de artesanos y pintores, y se percibe en el carácter de sus gentes el orgullo que demuestran por su ciudad. Durante años se ha venido cosechando y trabajando la seda, desde el gusano hasta el bordado.

**Tijarafe, Punta Gorda, Barlovento, Fuencaliente, Puntallana** y tantos otros lugares como el visitante quiera apetecer. Proponemos otra forma de orientarse, siguiendo las costas:

La **Costa Oriental** se extiende desde el faro de **Punta Cumplida** y **Punta de las Salineras** : incluye la capital de la isla.

La boca del **Barranco de Sanjuán**, entre la **Puntilla** y el **Cercado Grande** está protegida como Paraje Natural. En su interior se muestra un interesante caso de "cuchillete" entre barrancos.

El **Barranco de Nogales** delimita la salida al mar del "Parque Natural de los Sauces y Puntallana", muestra interesante variedad de flora.

Cerca de la **Punta de Santa Lucía** se encuentra el mejor "cardonal" de la isla. La capital, **Santa Cruz**, está junto al volcán de la **Caldereta**. Al sur de la capital se levanta el **Risco de la Concepción**.

La playa de **Bajamar** pertenece al municipio de **Breñas Altas**: posee notable valor monumental.

### La Costa Sur

Junto a la **Punta de las Salineras** está la **Montaña de Azufre**. La ladera muestra un acantilado: Los **Roques de Anaga** son un claro ejemplo de costa ganada al mar en tiempos recientes, en la zona de **Lomo Gordo**.

El vértice meridional de la isla pertenece al municipio de **Fuencaliente**, protegido por el **Parque Natural de Cumbre Vieja y Teneguía**, en cuyos acantilados hay abundantes aves rapaces.

Los volcanes de la **Cumbre Vieja**, al sur de la Caldera de Taburiente, registran varias y frecuentes erupciones. En el extremo sur se encuentra el **Faro de Fuencaliente** y la playa de Faro.

### La Costa Occidental

Se extiende entre la **Punta del Banco** y La **Punta del Mudo**. Todo el primer tramo está cultivado y salpicado de caseríos y van apareciendo las playas del **Guincho**, del **Remo**, de **Puerto Naos**...

En la playa de la **Bombilla**, en el término de **Tazacorte**, hay mucha actividad platanera y notable puerto pesquero. Justo al lado de este puerto desemboca el **Barranco de las Angustias**, por donde tiene su salida la Caldera de Taburiente.

Hacia el norte continúan los altos acantilados. En la playa del **Jorobado**, desemboca el barranco del mismo nombre. A partir de la **Punta del Serradero** comienza la costa protegida de **Puntagorda**.

Desde la **Punta de Santo Domingo** hasta la **Punta del Mudo** el litoral es muy recortado: vertiginoso.

### La Costa Norte

Casi toda esta costa es un frontal acantilado. Por el **Barranco de los Franceses** va la delimitación del término de **Barlovento**. Ente la **Punta de las Maderas** y **Punta Gaviota**, la zona está protegida como Parque Natural por su paisaje y morfología.

Para los más curiosos, conviene destacar la mariposa "Monarca Menor" que vive en los cardoncillos, así como las aves marinas y rapaces.



### PARADOR DE LA PALMA

Carretera de El Zumacal, s/n. 38720 Breña Baja. Isla de La Palma  
Tel.: 922 43 58 28 - Fax: 922 43 59 99  
e-mail: lalpalma@parador.es

### Reservation Center

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32  
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Text: Miguel García Sánchez Design: Fernando Aznar

